

ANÁLISIS DE
COYUNTURA

**ECONOMÍA
Y SOCIEDAD**

N° 72

JUNIO/JULIO 2022



2

EL PARAGUAY EN VÍSPERA ELECTORAL
JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ.

5

JUVENTUD PARAGUAYA: NECESIDAD DE UN
ESTADO PROTECTOR Y NO DE UN ESTADO
PUNITIVO
VERÓNICA SERAFINI.

8

OTRO PERIODO DE ESTANCAMIENTO PARA
LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN
RODRIGO IBARROLA.

14

MAYORES CONTRIBUYENTES AL FISCO O
LA IRRELEVANCIA DEL DATO TRIBUTARIO
FERNANDO MASI.

DIRECTOR DEL CADEP:

Fernando Masi

EQUIPO EDITORIAL:

José Carlos Rodríguez,
Verónica Serafini, Julio
Ramírez y Fernando Masi.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Silvia Ramos y Eva López

Economía y Sociedad, Análisis de Coyuntura es la revista digital del CADEP, de acceso gratuito. Los artículos podrán ser citados, siempre que se mencione la fuente.

Los análisis y las opiniones contenidos en los mismos no reflejan necesariamente la posición institucional del CADEP y son de responsabilidad exclusiva de sus autores.

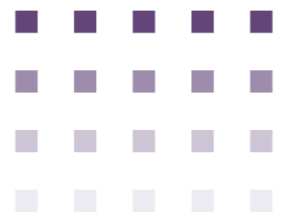


PRESENTACIÓN

ECONOMÍA Y SOCIEDAD PRETENDE CONTRIBUIR AL ENSANCHAMIENTO DEL ESPACIO DE DEBATE, OFRECIENDO A SUS LECTORES UN ANÁLISIS DEL PROCESO ECONÓMICO DEL PARAGUAY. PROFESIONALES COMPROMETIDOS CON EL PAÍS ABORDAN AQUÍ LAS CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LOS ACONTECIMIENTOS Y BUSCAN PROMOVER SU DISCUSIÓN ENTRE LOS DIFERENTES ACTORES SOCIALES Y AGENTES ECONÓMICOS.

Las respuestas y sugerencias de los lectores serán bienvenidas. Con esta iniciativa el CADEP, coherente con su principio de no reflejar intereses sectoriales ni políticos, espera aportar al debate público análisis objetivos que contribuyan a crear pensamiento crítico y a canalizar las demandas ciudadanas.

Asunción, junio de 2022



EL PARAGUAY EN VÍSPERA ELECTORAL

José Carlos Rodríguez

Las próximas elecciones nacionales conforman un horizonte impredecible, cuyo tiempo vivimos; marcan la agenda política las elecciones internas de diciembre de 2022, y las generales de abril del año que viene, 2023. También hay interrogantes del horizonte regional, latino americano y mundial. La convivencia internacional está en crisis. Puede decirse que, comparativamente, Paraguay se gestiona con resultados, pero, llegamos al tope crítico del desencanto ciudadano.

Indeterminación electoral en un panorama incierto

La contienda electoral en el oficialismo –o en los oficialismos—no nos brinda la certeza de un ulterior abrazo republicano, esto es, una reconciliación partidaria, posterior a la competición interna. El oficialismo del tradicionalista Añeteté (auténtico) de Mario Abdo Benítez, cuya raíz y problema es también su fortaleza, representa la tradición cultural estronista con una estrecha alineación en la línea de las indicaciones internacionales.

Este oficialismo está cada vez más duro con el otro oficialismo –más empresarial que colorado—, el de Honor Colorado, de Horacio Cartes. En este otro oficialismo HC tiene un proyecto de mayor eficiencia y crecimiento, pero tiene el resabio de su cercanía con la delincuencia organizada, cuyas denuncias llenan los periódicos. Todo ello, siendo un déficit, también puede ser ventaja, ya que aporta la mayor disponibilidad de fondos. Y su movimiento parece dispuesto a no dejarse desalentar por las denuncias de contrabando y blanqueo de fondos que le afectan.

Ulteriormente, aparece la incomprensible candidatura oficialista de un ex opositor, Euclides Acevedo, que amaga competir si las candidaturas oficialistas no fueran suficientemente buenas y él obtuviera mayor expectativa.

La oposición tuvo gran dificultad en concertar una unión, de candidaturas opositoras e institucionalidad de la concertación. Con el Frente Guazú (FG) se integró el acuerdo. Un Frente Guazú fuera de la concertación hubiera hecho perder fuerza a unidad opositora, al privarles del tercer espacio que detenta. Y su contraparte. Un FG fuera de la concertación lo hubiera debilitado. Otras cuestiones le quedan como adversidad.



La ley electoral “anti lista sábanas” debilita las listas, fortaleciendo las candidaturas unipersonales, entiéndase hoy y ahora tener recursos propios o un padrino que financie. Y, si ello no fuera poco, los padrones reflejan el voto muy parcialmente. Los partidos tradicionales tienen más afiliados que votos, y, al contrario, los movimientos o partidos recientes suele tener más votos que afiliados. Una concertación con los padrones de las recientes instituciones políticas favorecería en gran medida al liberalismo.

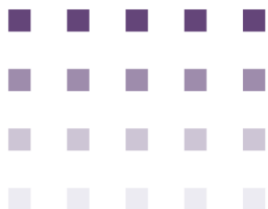
El otro y los otros factores

El actor político tácito, pero real, porque todos miran hacia ahí, es la Embajada de Estados Unidos, que está distante de Horacio Cartes, cercano de Añeteté y con simpatía hacia Alegre, al menos en sus denuncias contra la mafia, aunque no necesariamente como gobernante. Estados Unidos pone más cartas en lo conocido, en la ANR, sobre todo por su alineamiento estricto a favor del occidente de la postguerra fría, en un tiempo en que el poder blando de ese país no está en su mejor momento, como se vio –por ejemplo– en la última Cumbre de las Américas.

A la incertidumbre sobre los actores se suma una distancia demasiado grande entre las agendas *electorales* y las agendas de *gobierno*. El papel aguanta todo, los programas no atraen votos, la *ciudadanía* está poco agrupada en programas y en proyectos de gestión pública. Lo hace por identidades institucionales, familiares y personales, por partidos tradicionales sin libreto político, con el *clientelismo*, o por *las afinidades personales* como principal motor del voto. Los más poderosos confían en ser reconocidos por cualquier poder gracias a su incidencia económica, por encima de las instituciones y los gobiernos.

Pero el crecimiento paraguayo ha dejado de ser el simple reflejo de las metrópolis, Brasilia, Buenos Aires o Washington. El país conoció en el siglo XXI un desacople de las crisis y auges regionales. Hay dinámicas económicas locales, o articuladas localmente, que no siguen puntualmente la corriente de las metrópolis. La última crisis de Estados Unidos y de occidente de 2008, afectó, pero no se replicó mecánicamente en crisis local. Y tuvo algunos aspectos paradójales. La política de la Reserva Federal anti crisis, con tasas de interés bajas, benefició la ganancia del sistema financiero local, con disposición de crédito más barato y el abaratamiento de las importaciones. Las crisis del Covid y de la guerra en Europa, que afectan localmente, no llegan a ser una dinámica importada, como habría sido en el pasado con la crisis del petróleo, o con la crisis asiática.

Además, ya no hay mandatos mundiales claros. Es posible y necesaria una agenda más explícita de desarrollo. La omisión o carencia de proyecto es menos aceptable. A diferencia del pasado, la onda neoliberal se hizo inviable: privatización, desregulación, devolución tributaria o el achicamiento del Estado para hacer frente a una pandemia como la del Coronavirus. Los estados gastaron hasta más de lo que



tenían en defensa de la salud, que incluyó a los costos de la cuarentena. Las políticas de rigor no podían ser practicadas en tiempos de emergencia sanitaria. Ya había sido difícil de aplicar para hacer frente a la recesión del 2008.

Nuevos problemas nuevos reclamos

Pese a políticas y a tendencias puntuales del Paraguay con relación a América Latina (AL), el descredito político oficialista es creciente. La política no puede ser más de lo mismo, cuando hay un mayor reclamo y mayores oportunidades. El Banco Mundial nos considera país de desarrollo medio alto, cuando tenemos un PIB que es solo el 40% de la media de América Latina y el Caribe (ALC); el crecimiento reciente del Paraguay ha sido menos malo que la región también en tiempos de crisis sanitaria. La desigualdad medida en Gini ha mejorado hasta el 0,4 (2021), lejos todavía de un 0.3 aceptable, pero ya muy lejos del 0.5 al cual se había llegado después de los años '90, del siglo pasado.

La convicción de que el Paraguay 'está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio' ha llegado al tope de 93% (Latinobarómetro), o sea, a la peor opinión registrada en las cifras del Paraguay y la peor de toda América Latina –que tiene malas notas–. En promedio, el 73% de AL considera que su país está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio.

El 'crecimiento sin desarrollo', con destrucción ecológica, sin formación de capital humano posible, con bajo 'ambiente de negocios' y sin un horizonte de desarrollo más diversificado y sostenible; sin institucionalidad de calidad, con creciente influencia del delito organizado, todo ello, desfavorece la cohesión social y el clima de la ciudadanía. Sí, antes no lo hacía, pero hoy puede pasar factura.



JUVENTUD PARAGUAYA: NECESIDAD DE UN ESTADO PROTECTOR Y NO DE UN ESTADO PUNITIVO

Verónica Serafini

Ante la multiplicidad y gravedad de los problemas que afectan a adolescentes y jóvenes en Paraguay, el Estado solo les ofrece políticas punitivas. Las dos últimas iniciativas parlamentarias buscan penalizar el ausentismo electoral y la objeción de conciencia. En este último caso con una llamada “muerte civil” por parte de críticos a la media sanción ya aprobada.

A continuación, se presentan algunos datos sobre la situación económica de la juventud de manera a explorar sus derechos sin garantizar y las necesidades que enfrentan. Las políticas públicas, en lugar de buscar castigar aún más a la juventud, debieran impulsar medidas que mejoren sus capacidades y oportunidades de manera a potenciar el momento estratégico de “bono demográfico” en el que se encuentra Paraguay. Así como están, esta oportunidad se está perdiendo al no garantizar la inversión pública que exige el incremento del capital humano y las mejores condiciones de vida.

Estos datos nos obligan a pensar en cambios normativos ampliando derechos en lugar de castigar, política de cuidado para aumentar las oportunidades económicas de las mujeres, el fortalecimiento de la institucionalidad para el cumplimiento de las normas laborales y la prevención y penalización del acoso en el lugar de trabajo, la ampliación sustancial de la formación técnica y laboral, el apoyo a las iniciativas económicas juveniles y el funcionamiento eficiente de un sistema de transporte público.

Todo esto sin perder de vista que gran parte de los obstáculos que enfrenta la juventud tiene como un punto de inflexión la adolescencia, momento clave para enfrentar la deserción escolar, el trabajo temprano explotado, el contacto con las drogas y el embarazo.



La adolescencia es invisible hoy en las políticas públicas. Más allá de un sistema educativo que ofrece poco y de los “centros de rehabilitación social” que no cumplen con su objetivo, ya que en realidad son cárceles, la población de este tramo de edad no cuenta con otras iniciativas públicas relevantes teniendo en cuenta su tamaño, la amplitud de sus derechos incumplidos, la profundidad y complejidad de su problemática y la trascendencia de este periodo etario para la trayectoria de vida.

Al analizar las oportunidades económicas de la juventud de 18 a 29 años se puede observar que el desempleo o subempleo (trabaja menos horas de las que quisiera) afecta a un 16 a 20% de la población juvenil; y si son mujeres la afectación es más alta, entre 20% y 30% dependiendo del año. La calidad del empleo también presenta desventaja con respecto a los promedios nacionales. Este tramo de edad empieza a recibir remuneraciones equivalentes al salario mínimo recién a partir de los 25 años. Si son hombres a los 24, pero si son mujeres a los 27, casi al final de la juventud. Si consideramos a la juventud que trabaja de manera asalariada, la mitad gana menos de un salario mínimo.

Indicadores socioeconómicos de la juventud

Indicadores	Año de la encuesta (EPH)		
	2018	2019	2020
Población de 18 a 29 años de edad (Abs)	1.482.422	1.491.548	1.491.170
Población de 18 a 29 años de edad (%)	21,3	21,1	20,8
Tasa de la fuerza de trabajo (%)	74,6	76,1	76,5
Tasa de ocupación (%)	66,5	68,4	66,5
Tasa de desocupados (desempleo abierto) (%)	10,8	10,2	13,1
Tasa de subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo (subempleo visible) (%)	5,7	7,4	7,1
Asalariados/as que ganan menos de 1 salario mínimo (%)	42,3	40,8	49,7
Asalariados/as que ganan 1 salario mínimo y más (%)	57,6	59,2	50,3
Asalariados que no aportan a un sistema de jubilación (%)	65,8	63,2	65,0
Solo estudia (%)	10,1	10,2	9,6
Solo trabaja (%)	58,0	60,0	60,1
No estudia ni trabaja (%)	15,3	13,7	13,9
Estudia y trabaja (%)	16,6	16,1	16,4

Fuente: INE (2022). Población juvenil. En <https://www.ine.gov.py/default.php?publicacion=30>



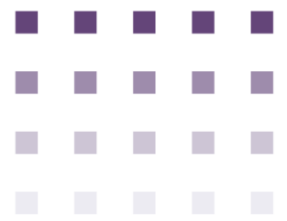
La informalidad laboral es elevada y se caracteriza por su exclusión de la seguridad social en abierta violación a las normas laborales. La mayoría de la juventud -no asalariada- está en peor situación ya que no cuenta con ningún mecanismo de protección social que se adapte a su condición laboral. La combinación de bajos ingresos e informalidad es el antecedente a una trayectoria laboral inestable y de baja calidad, a la reproducción de la pobreza en la adultez y a una vejez en pobreza y dependencia. El sistema de seguridad social además perdió la oportunidad de garantizar sostenibilidad a largo plazo.

Casi el 75% de jóvenes trabaja o está buscando trabajo (desempleo), el 10% es estudiante de tiempo completo y alrededor del 15% no estudia ni “trabaja” (mal llamados NINIs). Este grupo está formado por poco más de 200.000 jóvenes, 85% son mujeres que trabajan en los hogares unas 36 horas semanales haciendo trabajo doméstico o cuidando a la familia según la Encuesta de Uso del Tiempo relevada en 2016. Este grupo también está invisibilizado y no cuenta con ninguna política pública.

El 16% estudia y trabaja. Solo es necesario hacer unas entrevistas o conversar con los alumnos sobre cómo transcurre su vida cotidiana con este doble rol. En la mayoría de los casos se encontrarán con historias de vida que se encuentran en un país que no valora a las personas y a su potencial. Días que empiezan a las 5 AM, con largas jornadas en transporte público caro y de mala calidad, trabajos de mala calidad, oferta educativa de mala calidad, para acabar finalmente la jornada a altas horas de la noche transitando en medio de ciudades sin iluminación, transporte ni seguridad.

Todos estos datos son promedios nacionales. La condición de la juventud rural es bastante peor de lo que muestran los promedios. Las exclusiones en educación y seguridad social son mayores y los ingresos laborales menores. Los jóvenes con alguna discapacidad o indígena también son invisibles para el Estado.

De esta manera, se puede ver que las políticas existentes son de baja cobertura y calidad; hay grupos de jóvenes que no existen para el Estado y el marco normativo vigente no se cumple, quedando impunes las violaciones. Hay mucho por hacer para favorecer a la juventud en lugar de preocuparnos por penalizarlos todavía más desde el Estado.



OTRO PERIODO MÁS DE ESTANCAMIENTO PARA LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN

Rodrigo Ibarrola

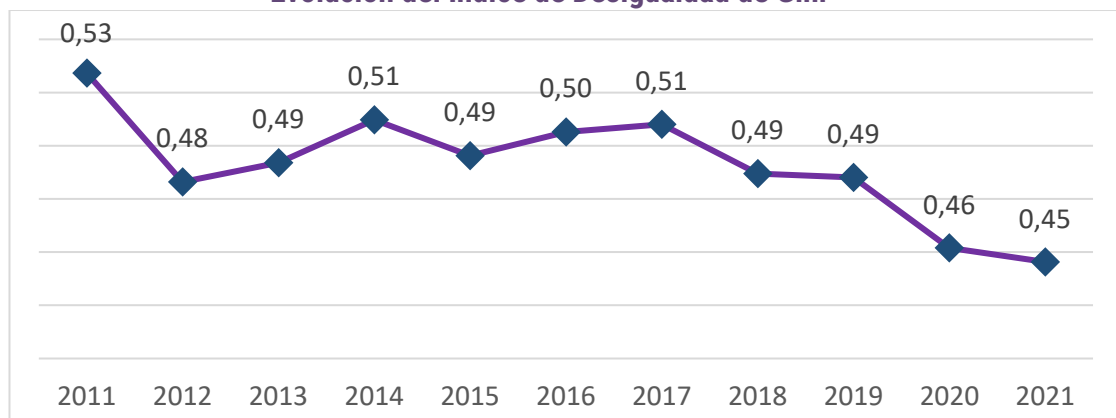
Este 2022 será el último año completo del actual Gobierno. Si bien sus representantes pueden aducir que fueron víctimas de factores exógenos, una sequía seguida de una pandemia, en la memoria de la gente solo quedará el recuerdo de un periodo sin avances sustantivos.

Las autoridades se jactan de haber fortalecido el sistema de salud en formas sin precedentes, lo que no es del todo falso. Pero olvidarían mencionar que eso no fue producto de un plan de Gobierno, sino una desesperada respuesta, vía endeudamiento, para afrontar una situación que amenazaba con salirse de las manos. Aumentar la capacidad en camas de las instalaciones hospitalarias es, ciertamente, loable, pero cuando hablamos de un sistema de salud no hablamos meramente de camas.

Este es solo uno de los aspectos, por lo que se invita a hacer un breve recorrido por algunos indicadores relevantes.

Se comenzará con uno bueno: la disminución del índice de desigualdad de Gini es un logro. Se ha hecho retroceder a la desigualdad. Sin embargo, a pesar de que afirmar esto en términos puros podría ser correcto, vale la pena verificar las fuerzas que subyacen a ese hecho.

Gráfico 1.
Evolución del Índice de Desigualdad de Gini

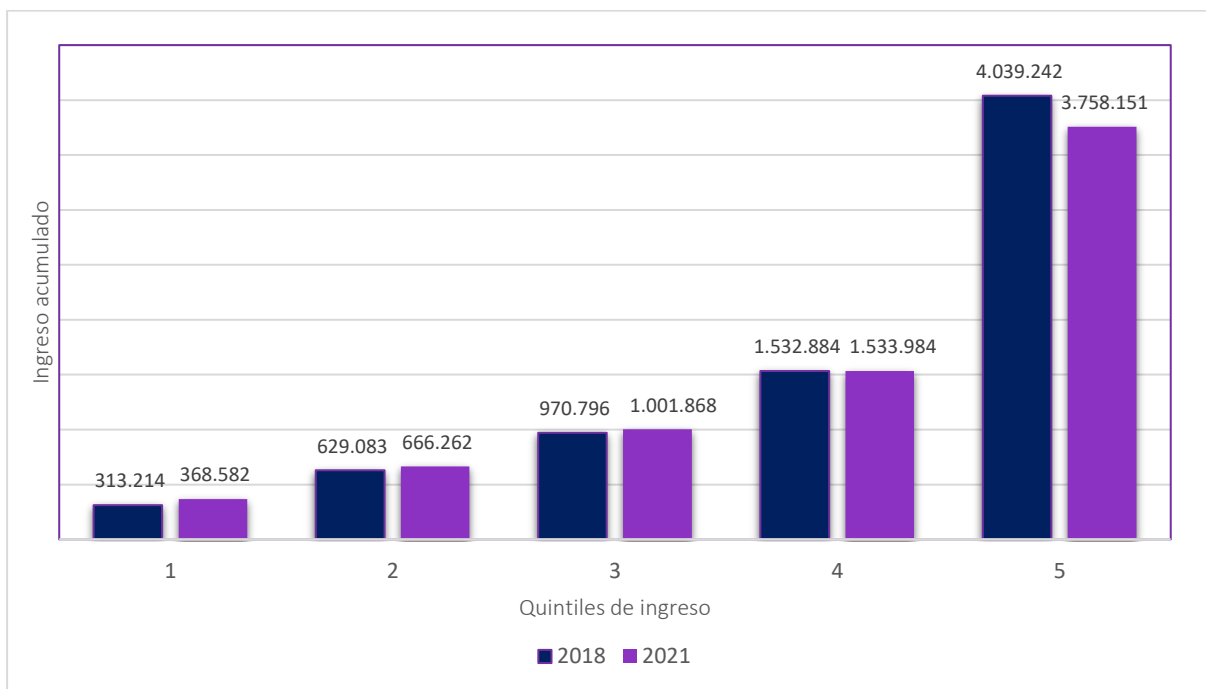


Fuente: Elaboración propia con datos de las EPH-INE



Una mirada más cercana dará cuenta de que, en términos nominales, el ingreso promedio per cápita por quintiles de ingreso ha tenido un incremento, en el período 2018-2021, pero este ha sido decreciente conforme más elevado sea el quintil de ingreso, hasta experimentar una variación negativa en el umbral más alto.

Gráfico 2.
Variación nominal del ingreso per cápita por quintiles de ingreso

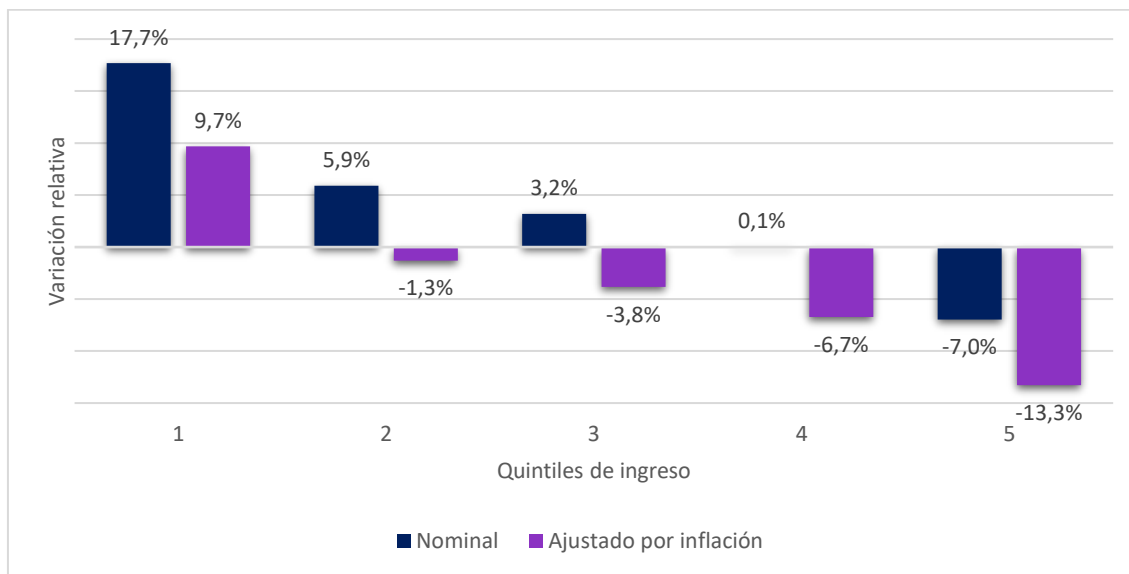


Fuente: Elaboración propia con datos de las EPH-INE

Sin embargo, queda de lado un ingrediente importante, la inflación. Tomando como año base el 2018 y proyectada la evolución ajustada por inflación, todas las variaciones se tornan negativas, con excepción del quintil de ingreso más bajo.



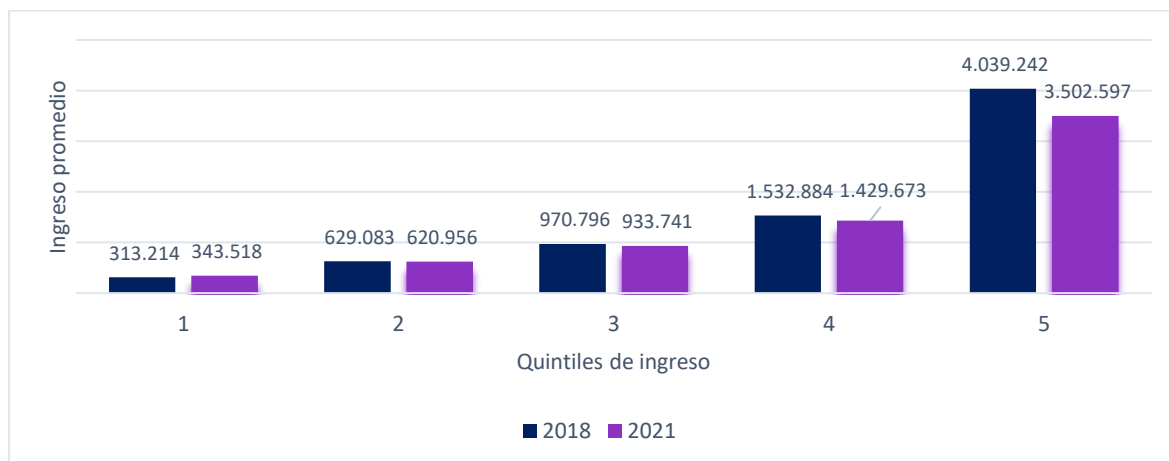
Gráfico 3.
Variación relativa del ingreso per cápita nominal con ajuste de inflación por quintiles de ingresos



Fuente: Elaboración propia con datos de las EPH-INE.

Lo que sugiere que la desigualdad ha retrocedido por la caída de ingresos que sufrieron los quintiles de ingreso más altos. Desde luego, eso es fácilmente comprobable dada la caída del PIB per cápita. O, lo que de otra forma se podría llamar igualar hacia abajo. Pero, obviamente, no es eso lo que precisamente se busca cuando se habla de igualdad y equidad. Con el ajuste por inflación se obtienen nuevos valores, que reflejan la pérdida de poder adquisitivo, en el periodo 2018-2021, en cuatro de los cinco quintiles de ingreso.

Gráfico 4.
Variación relativa del ingreso per cápita nominal con ajuste de inflación por quintiles de ingresos



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH.



En otro orden de cosas, los niveles de cobertura de servicios médicos también han disminuido, tanto en el ámbito privado como en la sanidad pública (en cualquiera de sus formas). Así, para finales de 2021, el 77,2% de la población no contaba con seguro médico. A pesar de que la pandemia mostró la importancia de contar con una buena cobertura sanitaria, esta disminuyó aún más.

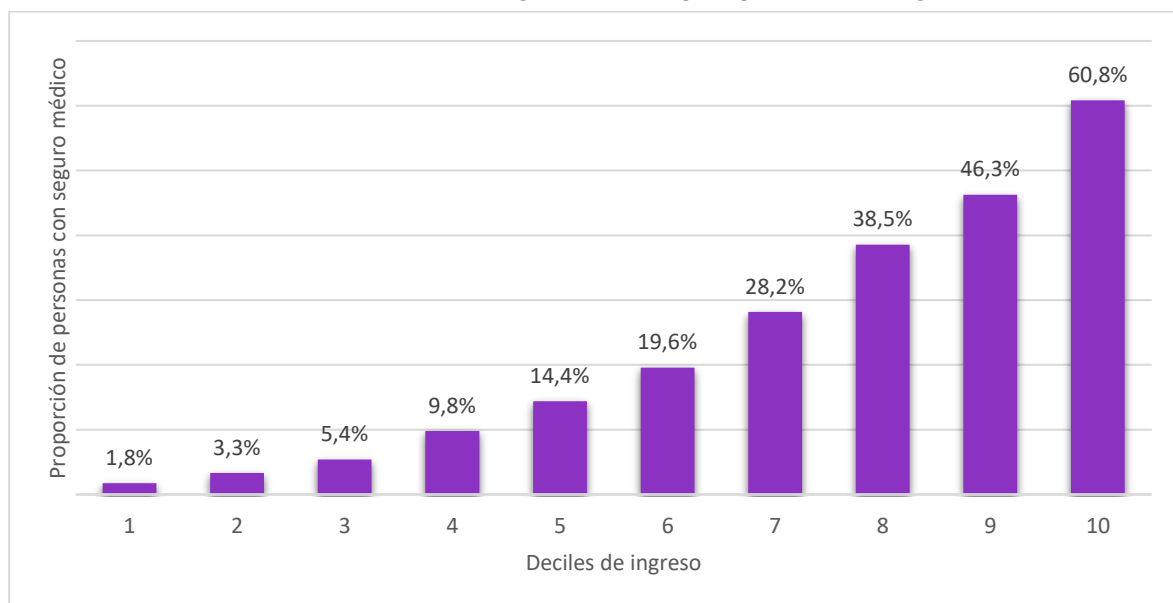
Tabla 1.
Población que tiene seguro médico

Tipo de seguro	2018	2019	2020	2021
IPS	18,3%	18,7%	18,0%	17,4%
Seguro Privado	5,9%	6,0%	4,7%	4,4%
Sanidad Militar/Policial	1,4%	1,5%	1,1%	1,0%
No cuenta con cobertura	74,4%	73,8%	76,2%	77,2%

Fuente: Elaboración propia con datos de las EPH-INE.

Para peor, apenas el decil de ingreso más alto (ultimo decil) supera una cobertura del 50% en servicios médicos. Lo que indica la grave vulnerabilidad no solo de los sectores más desfavorecidos. Para ellos, queda latente la posibilidad de ser arrastrados más allá de la línea de pobreza en caso de tener que afrontar los gastos de una enfermedad catastrófica.

Gráfico 5.
Nivel de cobertura en seguro médico por quintiles de ingreso

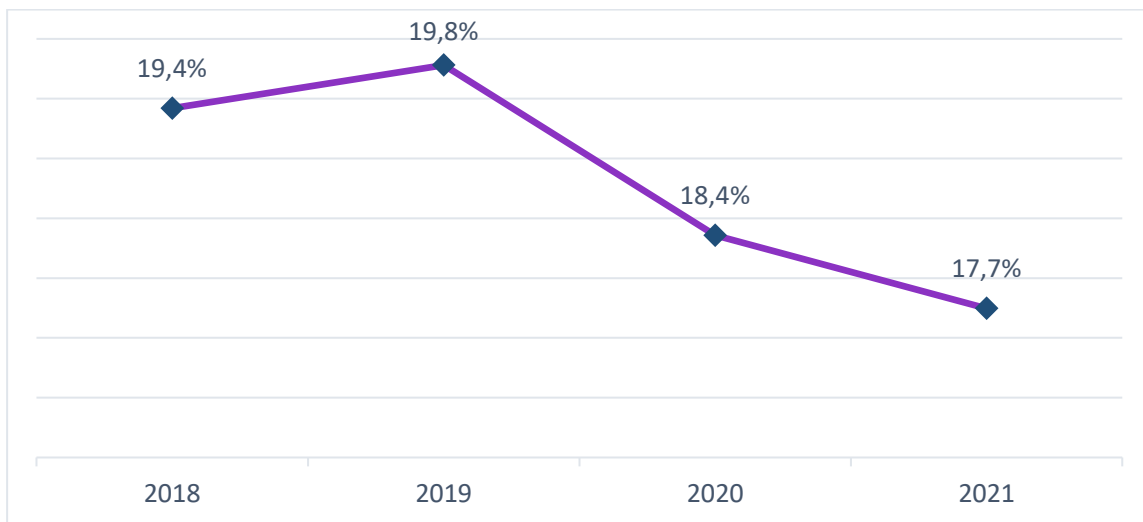


Fuente: Elaboración propia con datos de las EPH-INE.



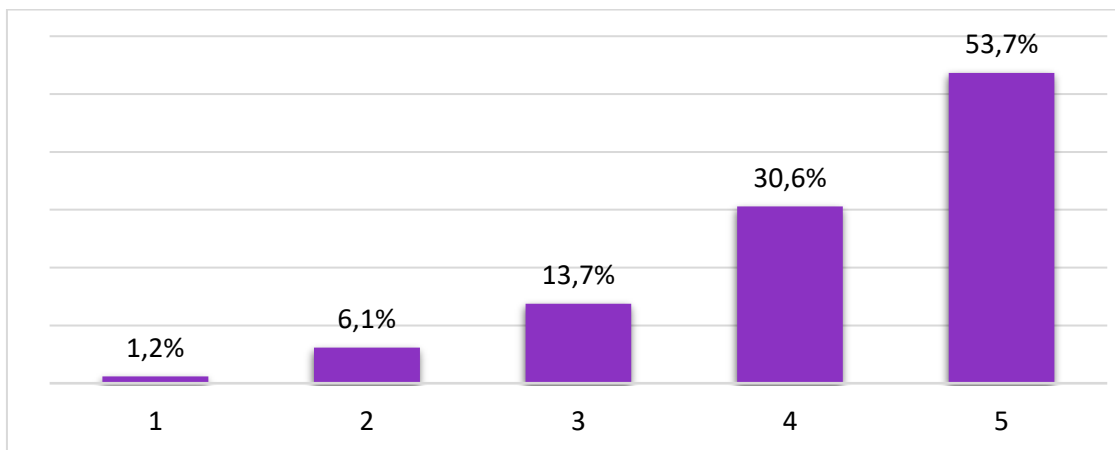
De la mano con la cobertura de salud, se ubica el seguro social. Los aportes jubilatorios también han disminuido en el presente periodo. Desde el momento en que la informalidad (medida esta por empleados que no aportan al sistema de jubilación y cuentapropistas que no poseen RUC) se ha mantenido estable —y alta—, alrededor de 66%, a lo largo de los años, una disminución en los aportes previsionales era lo esperable debido al ciclo económico desfavorable que se afronta desde el 2019. Lo que proyecta un horizonte de incertidumbre para afrontar el envejecimiento de la población, en especial —nuevamente— de los estratos de ingreso más bajos.

Gráfico 6.
Porcentaje de población que aporta a una caja de jubilación



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH

Gráfico 7.
Nivel de aporte por jubilación por quintiles de ingreso



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH.



Con esto se ha hecho un recorrido acerca de algunos aspectos básicos que afectan el ciclo de vida de la población: ingreso monetario, cobertura de salud, informalidad, aporte jubilatorio. Todo para ilustrar de manera rápida el estancamiento relativo en el bienestar general en este quinquenio que está culminando. Conste que no se ha abordado la cobertura de servicios básicos ni de infraestructura física.

Es verdad que aún se gozará del bono demográfico que tiene el país por casi 30 años, significando con ello el potencial de aprovechar nuestra mano de obra “altamente entrenable”, al decir de un exministro del Gobierno anterior. Sin embargo, las reformas para paliar este futuro sombrío también deben ser implementadas con gran anticipación y llevadas a cabo en el largo plazo. Para prever un futuro digno para los que vayan saliendo de la vida laboral, no bastará con solamente reformar el sistema previsional ni las cajas fiscales.

Mientras los salarios sean bajos, la población no generará suficientes ingresos para asegurarse una mejor calidad de vida. Elevar el nivel de ingresos implica ganancias en la productividad laboral. Por más que el discurso político instalado se enfoque en la educación como vía, ella por sí sola no logrará ese objetivo. El empleado calificado requiere de empresas que provean de los espacios donde pueda explotar sus capacidades; empresas innovadoras requieren de un marco regulatorio que le garanticen —por lo menos— una competencia justa en el mercado. Por lo que la siguiente pregunta es: ¿tenemos un modelo capaz de proveer eso? Pareciera que no. El próximo Gobierno tendrá el desafío de iniciar un cambio hacia esa dirección. Y si no lo logra, será el siguiente. Pero con cada vez menos tiempo.



MAYORES CONTRIBUYENTES AL FISCO O LA IRRELEVANCIA DEL DATO TRIBUTARIO

Fernando Masi

Al iniciarse el período democrático en el país, uno de los desafíos principales había sido el acceso a la información pública. En el caso de los indicadores económicos y sociales, el proceso de transparencia y pertinencia de los mismos ha sido gradual y sistemático, pero no ausente de obstáculos hasta nuestros días.

En la tarea de investigación económica iniciada por el CADEP hace un poco más de treinta años, los esfuerzos por obtener datos económicos completos de fuentes oficiales fueron incansables desde un primer momento, convertidos muchos de esos esfuerzos en demandas públicas o en estimaciones científicas que puedan acercarse a la realidad ante la ausencia de información.

A pesar del progreso alcanzado en la obtención y procesamiento de datos oficiales, todavía se observan limitaciones en lo referente a la disponibilidad de datos relevantes y a la pertinencia de datos existentes.

Por un lado, se encuentran datos económicos que por su importancia deben ser parte de los informes periódicos del Banco Central, del Ministerio de Hacienda y de otros entes públicos encargados de la política económica del país. Sin embargo, hay que apelar muchas veces a la ley de acceso a la información pública para la obtención de estos datos, aunque no siempre con éxito. Por otro lado, el sector público se ha especializado, por mucho tiempo, en producir una serie de datos que no sirven para la elaboración de políticas públicas ni para la investigación económica. Más bien sirven para llenar de información irrelevante los espacios de los medios de comunicación.

Un ejemplo de esto último es la publicación anual que hace la Subsecretaría de Estado de Tributación (SET) sobre los 500 mayores aportantes o contribuyentes impositivos. La razón por la cual se escogen a los 500 mayores y no a los 50 o 10 mayores contribuyentes se desconoce. De todas maneras y escogiendo un año prepandémico (2019), se informa que los 500 mayores contribuyentes al fisco paraguayo representan el 46% del total recaudado por la SET ese año¹.

¹ El total recaudado por la SET no es total de recaudaciones tributarias del Estado paraguayo. La SET consigna como el total recaudado por esa repartición a impuestos indirectos como el IVA, el ISC y otros, además de impuestos directos como el IRE y el IRP. Pero no consigna los impuestos arancelarios y el IVA recaudado por Aduanas.



En la Tabla 1 se puede observar el aporte que hace cada una de las diez primeras empresas en el ranking (las que más contribuyen), tanto sobre el total de las 500 mayores empresas aportantes como sobre el total recaudado por la SET. En el primer caso, la empresa que más contribuye lo hace con el 9,2% del total de 500 empresas, y la segunda empresa que más contribuye lo hace con el 4,9%, siendo la participación de la décima empresa que más contribuye, solo del 1,5%. Es decir que las 490 empresas restantes, en orden descendente, estarían aportando, cada una, menos del 1,5% sobre el total de las mayores aportantes.

En el segundo caso, al considerar los aportes de cada una de estas empresas sobre el total recaudado por la SET, la participación disminuye significativamente. Así la primera empresa de mayor aporte participa con el 4,3% y la segunda con apenas el 2,3% del total recaudado por la SET. La décima empresa mayor aportante participa con tan solo el 0,7% del total recaudado por la SET, haciendo que la participación, en orden descendente, de cada una de las siguientes 490 empresas se convierta en irrelevante.

TABLA 1: 500 mayores aportantes al fisco y recaudaciones de la SET – 2019
(millones de Gs.)

Ranking de las 10 primeras empresas	APORTE TOTAL	Aporte/ mayores contribuyentes (%)	Aporte/total recaudado por SET (%)
1	648.882	9,2	4,3
2	344.418	4,9	2,3
3	229.003	3,2	1,5
4	228.532	3,2	1,5
5	153.558	2,2	1,0
6	152.683	2,2	1,0
7	152.645	2,2	1,0
8	126.275	1,8	0,8
9	123.994	1,7	0,8
10	107.778	1,5	0,7

Fuente: Elaborado en base a estadísticas de la Subsecretaría de Estado de Tributación (SET).

Notas: a) Total aportado por 500 mayores contribuyentes: Gs. 7.047.061.000; b) Total recaudado por la SET; Gs. 15.164.451.000.

Sin embargo, los impuestos recaudados por la SET no constituyen el total de los ingresos tributarios del Estado paraguayo. Cuando este total de ingresos tributarios se considera, los aportes de las 500 mayores empresas contribuyentes se reducen al 30% del total recaudado en el 2019. Mientras que los aportes individuales de cada



una de las diez primeras empresas de mayor contribución impositiva se vuelven significativamente irrelevantes como se observan en la Tabla 2: la empresa de mayor aporte solo contribuye con el 2,7% del total recaudado y la segunda empresa con solo el 1,4 %, mientras que la décima empresa de mayor aporte, solo lo hace con el 0,4% del total. Así, la participación de los aportes reales de las diez empresas que “más contribuyen” al fisco se devela en la última columna de la Tabla 2 con porcentajes que demuestran, en forma contundente, la irrelevancia de esta información.

TABLA 2: 500 mayores aportantes al fisco, recaudaciones de la SET e ingresos tributarios totales – 2019 (millones de Gs.)

Ranking de las 10 primeras empresas	APORTE TOTAL	Aporte/ mayores contribuyentes (%)	Aporte/total recaudado por SET (%)	Aporte/ total ingresos tributarios (%)
1	648.882	9,2	4,3	2,7
2	344.418	4,9	2,3	1,4
3	229.003	3,2	1,5	1,0
4	228.532	3,2	1,5	1,0
5	153.558	2,2	1,0	0,6
6	152.683	2,2	1,0	0,6
7	152.645	2,2	1,0	0,6
8	126.275	1,8	0,8	0,5
9	123.994	1,7	0,8	0,5
10	107.778	1,5	0,7	0,4

Fuente: Elaborado en base a estadísticas de la Subsecretaría de Estado de Tributación (SET) y del Informe de Situación Financiera (SITUFIN) del Ministerio de Hacienda (Subsecretaría de Estado de Economía).

Notas: a) Total aportado por 500 mayores contribuyentes: Gs. 7.047.061.000; b) Total recaudado por la SET ; Gs. 15.164.451.000; Total de ingresos tributarios: Gs. 23.577.234.000

Se hace difícil entender si estos datos que presenta la SET tienen importancia para aquellos que hacen un seguimiento de la política tributaria dentro del Estado o para aquellos economistas que en forma independiente analizan la política tributaria. Tampoco los organismos multilaterales (BID, Banco Mundial, FMI) parecieran utilizar estos datos en sus informes. Finalmente, la importancia de los montos recaudados por 500 empresas, consideradas las mayores aportantes, se minimiza cuando la presión tributaria en el Paraguay es dramáticamente baja.

Los mayores problemas del sistema tributario paraguayo se concentran en la evasión y elusión tributaria y en la falta de equidad en la distribución de aportes de

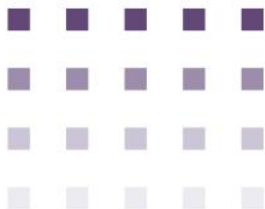


los contribuyentes. Para que los decisores en materia tributaria tengan un mejor diagnóstico de esta situación y actúen en consecuencia para elevar la presión tributaria, los datos que obran en la SET y en el Ministerio de Hacienda deberían ser utilizados para detectar con mayor precisión los factores que causan los problemas citados; es decir poner los datos en clave de relevancia.

Para ello, por ejemplo, se deberían analizar e informar sobre las contribuciones de los diferentes sectores de la economía paraguaya (agropecuaria, manufacturero, comercio y servicios), los grados de aportes de cada uno de ellos y el peso de estos aportes sobre el PIB de cada uno de los sectores. Otro tipo de información que puede ser proveída por la SET es el grado de aporte al Impuesto a la Renta Personal por rangos de ingresos, como también del Impuesto al Valor Agregado (IVA).

La información sobre la evasión tributaria tanto del IVA como del Impuesto a la Renta Empresarial (IRE) es más que necesaria. Algunos organismos internacionales han estimado la evasión del IVA en Paraguay, pero se desconoce si existen estudios sobre la evasión del IRE.

Mientras que los datos de los aportes tributarios publicados por el Ministerio de Hacienda y la SET no sean aquellos que expliquen con claridad quienes son los principales contribuyentes del país (sectores) y como se distribuye la carga impositiva en rangos de ingresos de la población contribuyente, la irrelevancia del dato tributario seguirá teniendo vigencia.



Piribebuy 1058 entre
Colón y Hernandarias
Tel.: (595-21) 494 140 /
496 813 / 452 520
cadep@cadep.org.py /
prensa@cadep.org.py
www.cadep.org.py

¡Cumplimos 30 años de aporte a la discusión y el diálogo sobre economía paraguaya!

Pero ¿cuándo y por qué empezamos esto? En 1990 nacía una iniciativa orientada a investigar la economía paraguaya en sus diversos aspectos y a difundir los hallazgos en formas diversas. No deseábamos discutir tópicos de nuestra economía solo con expertos técnicos y académicos, nos interesaba hacer llegar nuestras opiniones y comentarios a los agentes económicos, actores sociales, comunicadores y la opinión pública en general.

Nos motivaba también el hecho que con nuestro trabajo podía ser posible influir sobre las decisiones de políticas públicas en el país. En el 2020 el CADEP celebra 30 años fiel a su propósito, generar “Conocimiento para el desarrollo y la equidad” del Paraguay.